

Construir el pasado

La restauración monumental española atraviesa un momento delicado, afirma en el artículo que abre este número el cronista barcelonés Lluís de Grassot, que ha seguido tan de cerca su evolución desde su retiro milanés. Momento preocupante por las rémoras que arrastramos desde la confusa década de los 80. Pero también de avances notables, tanto en la teoría como en la praxis, en el contexto de una nueva mentalidad que contempla la restauración desde una óptica interdisciplinaria, que no excluye la creatividad aunque sí la arbitrariedad de los arquitectos.

Elemento esencial de esa nueva mentalidad ha sido un acercamiento más científico a nuestros monumentos que, desde el campo de la arquitectura, ha supuesto una mayor atención a los aspectos constructivos. El monográfico dedicado por nuestra revista a *Gaudí constructor* es una buena muestra. En el presente número el lector hallará un ejemplo explícito de cómo el estudio de la realidad constructiva y estructural del monumento forma parte esencial de la diagnosis previa al proyecto de restauración: el análisis de la cripta de la Colonia Güell, que por fin nos desvela gran parte de sus incógnitas.

El conocimiento constructivo del monumento, sin embargo, no es suficiente. Restaurar no es sólo rehacer el monumento (es decir, volver a hacer lo deshecho), sino recuperar sus significados, reinterpretar su pasado para el presente y para el futuro. Ello obliga casi siempre a aplicar los conocimientos constructivos de hoy para construir el pasado, con lo que adquieren hoy más importancia, si cabe, que nunca.

El más trascendente de los errores de la tríada vitruviana reinterpretada por Perrault, dice el catedrático barcelonés José Luis González en su magistral tesis *El legado oculto de Vitruvio*, se concreta en que el saber constructivo no influye en los medios materiales de la arquitectura, en la concepción del edificio. Un error semejante sería, a mi juicio, que el saber constructivo no influyera en los medios, incluso en los planteamientos conceptuales de la restauración.

En dos números consecutivos de *Informes*, dedicados a la restauración monumental, el lector podrá hallar la descripción de obras "muy diferentes entre sí en los aspectos proyectuales, pero homogéneas en cuanto al método interdisciplinario" en las que hemos procurado insistir en los aspectos constructivos. No por presentarlas como modélicas desde este punto de vista, sino para analizar cómo se construyen algunas de las obras que son un buen reflejo de esa nueva mentalidad actual de la restauración y de cuyo análisis, de sus aciertos y también de sus errores, podemos aprender todos, incluso los propios autores.

Somos conscientes de que las soluciones constructivas de estas obras no pueden tener el mismo interés de referencia en todo el ámbito geográfico y cultural al que se asoma *Informes*. "La cultura constructiva" -dice José Luis González- "se relaciona biunívocamente con la situación material, técnica y social de cada lugar y época". También en restauración es bueno que las soluciones, incluso las constructivas, se adapten a las realidades culturales de un determinado momento y lugar. Pero creemos que el análisis de la relación entre construcción y restauración sí nos puede ser útil a todos.

Antoni González Moreno-Navarro